

## A) DISCURSOS

### ESTABILIDAD MONETARIA Y PROGRESO ECONÓMICO: LAS LECCIONES DE LOS AÑOS SETENTA

**Recepción del Académico Correspondiente para Francia, EXCMO. SR. DR. RAYMOND BARRE, en la solemne Sesión Oficial celebrada el 23 de noviembre de 1984.**

#### 1) *Discurso del recipiendario*

Sr. Presidente, Señores Académicos, Señoras y Señores

Quisiera en primer lugar expresar a la Academia de Ciencias Económicas y Financieras de Barcelona mi gratitud por el gran honor que me ha sido otorgado hoy. Veo en la recepción que se me ha realizado en el seno de vuestra Academia el testimonio de simpatía y de amistad para un hombre que es colega vuestro en el plan universitario y que ha tenido también con esta región de Cataluña y con Barcelona relaciones intelectuales y personales que remontan a muchos años atrás.

He escogido hoy, Sr. Presidente, el tratamiento de un tema que es el que corresponde mejor a la experiencia que he tenido a la vez en mi actividad científica y en las responsabilidades que he asumido, tanto desde el punto de vista de las organizaciones europeas, que en mi propio país. En efecto, desde 1977 el problema central con el que me he enfrentado en el ejercicio de esta responsabilidad ha sido el de la estabilidad monetaria, tanto desde el punto de vista europeo, ya que he asistido en Bruselas al nacimiento de los desequilibrios inflacionistas que debían extenderse sobre Europa hacia los años 70, como, desde el punto de vista nacional en donde a partir de 1976, como primer Ministro de mi país he tenido que hacer frente a la inestabilidad provocada por el primer choque petrolífero y después en 1979 por el segundo choque petrolífero. Es pues, a partir de esta doble experiencia

de economista de pensamiento y de economista de acción que he querido presentarles algunas reflexiones sobre la estabilidad monetaria y el progreso económico y sobre las lecciones que se pueden tener a partir del decenio que acaba de terminar. Al presentarles esta recepción quisiera inspirarme en la recomendación de nuestro gran filósofo Herzog, que indicaba que es más necesario intentar comportarse como hombre de pensamiento que como hombre de acción. Recordemos los años 1950/1970; los economistas podían en esta época aprovecharse de una situación que parecía bastante excepcional comparada con la experiencia económica anterior. Todos los países industrializados se beneficiaban del crecimiento y del pleno empleo. Todos los países registraban un ritmo en el alza de precios que era relativamente débil. Todos los países conseguían asegurar su equilibrio exterior gracias a la extraordinaria expansión de los cambios internacionales. Era la expansión más rápida que hemos registrado desde hace un siglo. Así los economistas podían pensar que por sus reflexiones y por su acción podían contribuir a realizar determinadas acciones, que los gobiernos realizaran este objetivo que parecía a veces quimérico, que parecía realizarse bajo sus ojos.

Quiero poner de manifiesto el objetivo del cuadrado mágico en donde se puede a la vez asegurar en un país un ritmo suficiente de crecimiento, un nivel elevado de empleo, una relativa estabilidad de los precios, un equilibrio exterior satisfactorio. Cuando se trata de indagar las razones por las cuales entre 1950/1970 el cuadrado mágico ha podido parecer alcanzado, se puede, evidentemente, hacer intervenir un gran número de factores que eran propios del período en el cual nos encontrábamos: reconstrucción de los países europeos, liberalización de los cambios internacionales, creación del mercado común, pero, detrás de todos estos factores existía otro, quizás el más decisivo, se trataba de la estabilidad monetaria. Nos encontrábamos en un mundo de estabilidad que se hallaba caracterizado por un fenómeno esencial: la existencia en el mundo occidental de un país, los Estados Unidos, que disponían a la vez de la estabilidad de los precios y de una suficiente expansión satisfactoria.

Los Estados Unidos constituían un centro de expansión y de estabilidad que se expandía hacia el resto del mundo. Además los Estados Unidos disfrutaban de la estabilidad del dólar y el conjunto de las relaciones monetarias internacionales se hallaba regido por los acuerdos de Bretton Woods, firmados por los países al finalizar la guerra, para evitar el retorno a las dificultades del período 1920/1940, acuerdos que aseguraban la estabilidad de los tipos de cambios, reconociendo la necesidad en ciertos casos, de pro-

ceder al ajuste de estos tipos. Además en Europa Occidental existía otro centro de estabilidad, la Alemania Federal. Después del difícil período de su reconstrucción la Alemania Federal gozaba de una expansión económica sana y el marco alemán aparecía desde el principio de los años 50, como la moneda más sólida en el seno de la economía europea.

Así la estabilidad monetaria del mundo podía centrarse sobre dos grandes polos, el polo de los Estados Unidos y el polo de la Alemania Federal. Esta situación ha sido aprovechada hasta los años 1965/1970; es en efecto en esta época cuando la situación internacional empieza a deteriorarse ¿Por qué?; pues porque la situación económica americana se deteriora. Los Estados Unidos intervienen, se comprometen en la guerra del Vietnam y en lugar de hacer lo que habían conseguido con mucho coraje, algunos años antes, cuando habían financiado la ayuda a la reconstrucción de Europa, la ayuda Marshall por los impuestos, los Estados Unidos financian, al mismo tiempo, la guerra del Vietnam y el programa de la gran sociedad, programa económico y social, extremadamente generoso, a través de una financiación monetaria. Así se instala la inflación en los Estados Unidos y muy rápidamente se acumulan las presiones sobre el dólar.

Los años que hemos atravesado entre 1965 y 1971 han estado marcados por numerosas crisis, por la puesta en marcha de procedimientos diversos para intentar salvaguardar la estabilidad del dólar, por la invención de procedimientos artificiosos para intentar conseguir que el oro, que aparecía en esta época como un refugio, fuera desmonetizado; todo esto no podía durar mucho y el 15 de agosto de 1971 Nixon tomaba la decisión de suspender la convertibilidad del dólar en oro y de dejar flotar el dólar. Habíamos entrado ese día en un mundo nuevo, el mundo de la inestabilidad. Sabemos por experiencia, en cada uno de nuestros países, lo que puede aportar el mundo de la inestabilidad; en primer lugar la inflación, que ha sido el origen de los choques petrolíferos. Se piensa a menudo que el choque petrolífero de 1973 ha sido provocado solamente por la decisión de monopolizar el combustible por parte de los países de la O.P.E.P. En realidad a partir de 1971 una ola inflacionista se expandía por el mundo y resultaba ilusorio y, añadiría, insoportable que de todos los precios de los productos básicos y materias primas solamente quedara a un nivel irrisorio el precio del petróleo.

El primer choque petrolífero ha sido la consecuencia directa de la ola inflacionista que se ha expandido por el mundo a partir de 1971. Los choques petrolíferos y la inflación han provocado de una manera rápida la ralentización de la actividad económica. Los desequilibrios exteriores y, como

es lógico, cuando un país o cuando los países no mantienen los equilibrios fundamentales, hemos visto aparecer y desarrollar de una manera regular el paro, esta plaga económica, social y humana que sufrimos de una manera grave todavía hoy. Evidentemente en un primer tiempo los gobiernos y los países han reaccionado de una manera comprensible que ha sido la de considerar que la crisis que se manifestaba era una crisis de duración corta. Han intentado atrasar la toma de conciencia de las profundas transformaciones que se estaban produciendo en el mundo y pudieron hacerlo porque el sistema bancario internacional ha procedido con una extraordinaria habilidad en relación a lo que se ha llamado el reciclaje de los petrodólares.

Así, a través de los empréstitos internacionales, los países desarrollados y los países en vías de desarrollo se han esforzado en digerir las decisiones, a veces dolorosas, que era necesario tomar para restablecer los equilibrios fundamentales de los países.

Hemos podido observar, también a partir de 1973, la generalización del régimen de cambios flotantes, caracterizados por unas fluctuaciones rápidas de monedas y en particular por la fluctuación del dólar. Esta moneda que es incontestablemente la moneda internacional, el centro de las transacciones comerciales, de las transacciones financieras internacionales, ha sido aceptada por el movimiento que se ha podido considerar en cierto momento totalmente irrealista. Recuerden la época 1977/1978 en que el dólar había caído a un nivel muy bajo en relación a todas las monedas europeas, luego a partir de 1981 hemos asistido a un relance del dólar y lo vemos hoy a niveles que podemos considerar como relativamente irrealistas, sin que tengamos que llegar a la conclusión de que el dólar debería precipitarse de nuevo en los meses o los años próximos. En todo caso las relaciones económicas comerciales y financieras internacionales que exigen unas reglas de juego claras, que piden la referencia a la certeza y a la seguridad de las transacciones, no se han beneficiado a lo largo de los años que han transcurrido desde 1973 y no se benefician todavía hoy de este clima de estabilidad que es indispensable para la expansión de las relaciones internacionales.

Esto explica, a parte evidentemente de la ralentización del crecimiento económico internacional, que el comercio internacional se halla estancado y que haya incluso conocido, a lo largo de los últimos años, un descenso en términos reales. Tales han sido las manifestaciones del mundo de la inestabilidad. Como nos encontramos lejos del cuadrado mágico en el que los economistas pensaban que podíamos llegar, la consecuencia fue una ola de escepticismo que recubrió los esfuerzos que se habían hecho para resolver

las dificultades y que todas las proposiciones hechas para salir de los desequilibrios en los que se encontraban los países europeos y los otros países industrializados, todas estas proposiciones eran acogidas con indiferencia. Como siempre las realidades acababan por conseguirlo y es bajo la presión de las realidades, a partir del segundo choque petrolero y, sobre todo a partir de 1980 que todos los países se apuntan a una vía de retorno a la estabilidad, esforzándose en recrear las condiciones que permitan encontrar de nuevo un crecimiento más satisfactorio, un equilibrio exterior menos perturbado. Sin poder, sin embargo, lograr un tratamiento suficiente contra el paro, a excepción de los Estados Unidos.

Esta vuelta a la estabilidad, ha exigido a numerosos países unos esfuerzos que eran a la vez valientes y dolorosos, pero estos esfuerzos han empezado a dar sus frutos y si se examina hoy la situación de los Estados Unidos, la de la Gran Bretaña, la de la Alemania Federal, es decir, de tres países que en primer lugar se empeñaron en la vía del retorno a la estabilidad, podemos constatar que las políticas puestas en marcha han obtenido sus frutos. En todo caso, después de 1983 la brillantísima expansión de los Estados Unidos, la creación de seis millones de empleos, son el resultado más evidente del esfuerzo conseguido por este país, sin hablar del hecho de que los Estados Unidos han pasado de un tipo de inflación del 13% en 1980 a un tipo de inflación del 4½ % en 1984. ¿Qué lecciones podemos deducir de las políticas que se han puesto en práctica? En el plan nacional, la política que me parece más importante concierne a la necesidad de combinar los instrumentos de la política económica.

Nuestro colegas y amigos anglosajones utilizan a este respecto la expresión la "policemixte", es decir, la combinación de la política monetaria y de la política presupuestaria. Contrariamente a lo que los monetaristas habían sostenido, es decir, que era suficiente regular la cantidad de moneda en circulación, limitar la oferta de moneda en una economía, para conseguir a la vez la estabilidad de los precios y la expansión, resulta claro hoy que la política monetaria tiene consecuencias dolorosas en lo que concierne a la actividad económica y al empleo, y lo que ha sucedido en los Estados Unidos entre 1980 y 1983 enseña la amplitud del fenómeno de saneamiento que se realiza cuando el Banco central pone en marcha una política draconiana de limitación de la expansión de la masa monetaria, aunque la Reserva Federal de los Estados Unidos habría, sin duda, mostrado menos determinación y, en todo caso, menos vigor si la política presupuestaria de los Estados Unidos hubiera sido más moderada. El déficit americano que no ha cesado

de crecer desde 1981, ha tenido ciertamente por competencia la estimulación de la actividad económica, pero esta expansión ha sido acompañada de un déficit masivo de la balanza de pagos. Este año el déficit récord será de más de 100.000 millones de dólares en la balanza corriente. Si los Estados Unidos pueden financiar este déficit es como consecuencia de que son precisamente los Estados Unidos, es porque ofrecen a los capitales extranjeros ocasiones para invertir particularmente favorables, porque los tipos de interés americanos permiten un mantenimiento de los capitales en términos reales, los más elevados que hayamos podido conocer desde tiempos lejanos, porque en una palabra los Estados Unidos pueden obligar a financiar los déficits de su balanza de pagos corriente y, en consecuencia su déficit presupuestario atrayendo capitales que provienen de otros países, lo que los Estados Unidos puede hacer en razón de la amplitud de su poderío, del hecho de que disponen de una moneda internacional que es la única que existe en el momento actual, y que los demás países no pueden hacer.

Esta es la razón por la cual la lección esencial que se desprende de la experiencia americana para los países de dimensiones más reducidas es que es fundamental practicar a la vez la disciplina monetaria y la disciplina presupuestaria, que conviene medir el crecimiento de los medios de pago, en razón a las necesidades reales de la economía y que es necesario limitar los déficits presupuestarios de tal manera que se pueda dejar una parte importante de las fuentes de financiación a disposición de la empresa, es decir, a disposición de la inversión.

En el plano internacional, qué es lo que observamos; se trata de la dificultad de volver de nuevo a un sistema monetario internacional como el que habíamos conocido desde los años 1950 a 1970.

Bien es cierto que se levantan voces para atraer la atención sobre los peligros del régimen de cambios flotantes y para resaltar la importancia, para el mundo, de las reglas de juego monetarias que sean aceptadas por todos y que sean respetadas también por todos. Sin embargo, existen, al menos, dos razones que devuelven la esperanza de volver a un nuevo sistema monetario internacional muy lejano.

La primera razón es la actitud de los Estados Unidos que no desea abandonar el régimen de cambios flotantes y que, además no desean hacer intervenir al Banco central en el mercado de cambios, con objeto de evitar las fluctuaciones demasiado amplias de su moneda. Sin embargo, resulta claro que, en tanto que los Estados Unidos no acepten participar en este esfuerzo conjunto y establecer una mayor estabilidad monetaria internacional,

existirán pocas posibilidades de que los bancos centrales de los demás países puedan obstaculizar las fluctuaciones masivas del dólar.

Los países europeos, los países de la Comunidad Europea se han esforzado en crear entre sí un sistema monetario europeo que no es otra cosa que la aplicación de los pagos a los miembros del sistema a través de las reglas fundamentales de Bretton Woods. Sin embargo, lo que es válido para un número reducido de países, ligados entre sí por relaciones económicas monetarias y financieras particulares, no lo es, en los momentos actuales, para el resto de los países del mundo.

La segunda razón por la cual es difícil volver a un sistema monetario internacional organizado es la importancia de los movimientos de capitales. Cuando se conoce, por ejemplo, como consecuencia de un estudio de la Réserve Fédérale Banco de New York que sobre el mercado de cambios de los Estados Unidos la cifra de negocios ha aumentado triplicando entre 1977 y 1980 y que ha aumentado desde el 80 alrededor del 50%, nos podemos hacer cargo del papel considerable de los movimientos de capitales en el mundo actual.

Sería necesario también subrayar que, un máximo del 5% de estas actividades financieras representan transacciones con clientes en relaciones comerciales o en relaciones financieras internacionales. El 95% restante de las actividades financieras se refieren principalmente a la especulación.

Como se ha dicho frecuentemente el mercado de cambio es más parecido hoy a un mercado bursátil que a un mercado normal, como el que ha sido siempre típico de los mercados de cambios. Teniendo en cuenta estas dificultades es necesario para cada país llevar una política propia que respete la cooperación internacional, política que debe tender de una parte a favorecer la inversión, ya que no solucionamos en Europa el problema del paro si no podemos de nuevo aumentar el capital a través de la inversión.

Adam Smith en su "Riqueza de las Naciones", escribía: "el empleo se halla limitado por el capital" y lo escribía en 1776. Podemos acordarnos de esto en 1984. El empleo actual en Europa se halla limitado en gran medida por el capital que no ha sido aumentado suficientemente a lo largo de los diez últimos años. Es importante pues, que por su política monetaria y por su política presupuestaria, en donde las repercusiones sobre los tipos de interés representan la mayor importancia, un país pueda recrear las condiciones favorables a la inversión. Además, es necesario que el país en cuestión, respetando la disciplina monetaria y la disciplina presupuestaria pueda crear un clima de confianza para su moneda y así permitir a su moneda la

posibilidad de intercambio con otras monedas en el marco de una relativa estabilidad de los tipos de cambio.

Los dos grandes problemas ante los cuales nos encontramos hoy, por cada país que lleva su política económica, son: primero cómo actuar para que su política monetaria y su política presupuestaria se hallen en medida de estimular la inversión y es necesario recordar la experiencia americana y cesar de apoyarse únicamente en el aumento de los gastos públicos para, al contrario, reconocer que puede existir a menudo una eficacia y una utilidad en la reducción de los impuestos que gravan las empresas y los particulares. El segundo problema es el de la estabilidad del tipo de cambio, teniendo en cuenta evidentemente, las profundas fuerzas del mercado, ya que no es posible mantener un tipo de cambios artificial y aún es necesario que la manipulación del tipo de cambios no aparezca como un procedimiento cómodo para hacer frente a las dificultades de la balanza de pagos.

Tales son, Sr. Presidente, Sres. Académicos, Sras. y Sres. las lecciones que creo poder extraer del período que acabamos de vivir.

Quisiera a guisa de conclusión decirles que sea cual fuere el progreso de la ciencia económica, sea cual fuere la voluntad de los gobernantes, lo que importa en el tiempo en que vivimos es la transformación de las mentalidades y de los comportamientos.

A lo largo de los veinte últimos años, como consecuencia de una fase de expansión y de prosperidad que todos nuestros países han conocido, los comportamientos se han visto dominados, cada vez más, por la facilidad y las mentalidades se han caracterizado por el espíritu de reivindicación y el de puja. No podemos hoy conservar estos comportamientos y estas mentalidades y el éxito de la política de un gobierno, el éxito de los esfuerzos hechos para restablecer los equilibrios fundamentales, reducir el paro, estimular la inversión, mantener las tasas de cambios, el éxito de tal política pasa esencialmente por la vuelta a los principios que han sido, quizás, un poco abandonados en el curso de estos últimos años y que son los principios del trabajo, de la libre iniciativa y del esfuerzo.



## 2) *Contestación del Académico Numerario Excmo. Sr. Dr. D. Jaime Gil Aluja*

Excelentísimo Señor Presidente, Excelentísimos e Ilustrísimos Señores, Excelentísimos Señores Académicos, Señoras y Señores:

Es para mi motivo de gran satisfacción tomar hoy la palabra en representación de nuestra Corporación, para contestar al discurso que sobre "Stabilité monétaire et progrès économique: les leçons des années 70", acaba de pronunciar de manera tan magistral el Excmo. Dr. Sr. Raymond Barre.

Desde la perspectiva del conocimiento que se deriva de haber seguido de cerca sus aportaciones científicas, puedo adelantar que el hecho de vincular a nuestra Corporación una personalidad de la categoría científica y política del profesor Barre, permite augurar fecundas realizaciones en el porvenir científico de nuestra Real Academia.

Poseedor de una constante vocación científica para el estudio de los temas económicos y sociales, su quehacer diario se divide entre la infatigable labor investigadora y su dedicación como político, consiguiendo aquella extraña simbiosis que sólo se da en personalidades de características muy singulares.

De las palabras del Profesor Barre, se deduce que nos encontramos delante no tan solo de un estudioso de los temas económicos, sino también de un técnico que los ha sabido utilizar. Habrán de permitirme enumerar de una forma muy breve, algunos de sus méritos, por otra parte evidentes, que ha obtenido a lo largo de su brillante actividad académica y que permitirán centrar, desde un punto de vista académico, la figura del recipiendario.

Obtuvo muy pronto la Agregación de la Facultad de Derecho, así como el Diploma del Instituto de Estudios Políticos de París. Después de una brillante actividad docente fue nombrado, en el año 1950, Profesor en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de Caen. Más tarde, en el año 1961, fue nombrado profesor del Instituto de Estudios Políticos de la capital francesa, para pasar dos años después, a ocupar la Cátedra de Economía Política, también en París.

Dentro de su tarea investigadora hay que resaltar sus actividades como Director del "Service de Recherches sur l'Activité Economique" en la "Fondation Nationale des Sciences Politiques", así como Director del Gabinete Ministerial de Industria y Comercio, primero, y de Industria, después,

desde 1959 a 1962. Seguidamente pasó a formar parte del "Comissariat Général au Plan" como miembro del Consejo del Centro de Estudios de Rentas y Costes.

En el ámbito financiero internacional, el Profesor Barre, ha tenido importantes actuaciones en su tarea de Vice-presidente francés de la Comisión Unica de las Comunidades Europeas (Mercado Común) y también como responsable en la Comunidad para los Asuntos Económicos y Financieros desde 1967 hasta 1972, en que entró a formar parte del Banco de Francia como miembro del Consejo General.

Finalmente, fue llamado a la actividad política, el 12 de Enero de 1976 para formar parte del Gobierno francés, como Ministro de Comercio Exterior, primero, Primer Ministro y Ministro de Economía y Finanzas, después, para seguir llevando la responsabilidad del ejecutivo, como jefe de Gobierno en donde permaneció hasta el 21 de Mayo de 1981

Han sido numerosas las muestras de reconocimiento a la actividad económica y social del Profesor Barre. Prueba de ellas son las condecoraciones que ha recibido, entre las que destacan, la Legión de Honor, la Gran Cruz de la Orden Nacional del Mérito, el nombramiento de Caballero de la Orden Nacional del Mérito Agrícola, Comendador del Mérito Comercial y Oficial de las Palmas Académicas, entre otras.

Una muestra evidente de la riqueza científica del Profesor Barre, ha sido su magnífica disertación, en la cual, aprovechando su brillante tratamiento, quedamos inmersos en una profunda meditación sobre un tema tan de actualidad com el que plantea la relación entre la estabilidad monetaria y el progreso económico.

Para los que, como nosotros los micro-economistas, tenemos un objeto material de investigación que utiliza los datos que proporcionan las macro-magnitudes, resulta extremadamente importante resaltar, de todo este magnífico edificio formal construido por el Profesor Barre, aquellos aspectos que constituyen los pilares fundamentales de su disertación.

Ahora bien, si esto es cierto, también lo es que, además del interés que para nosotros tiene la fenomenología económica, más importantes resultan las consideraciones metodológicas que hacen que las diferentes ramas del conocimiento científico de la economía converjan en un aspecto tan decisivo como es la estabilidad económica.

Tanto en una como en la otra de las áreas del saber económico, el "conocimiento", este acto transcendente por el cual se relaciona el sujeto que aprehende con el objeto que se desea conocer, aparece como un elemento

fundamental en la investigación científica.

En la exposición que hemos escuchado, se ha podido constatar la diferenciación entre el objeto material y el formal. En efecto, si "los objetos" pertenecen al campo de la realidad, el conocimiento de los mismos corresponde al campo de las ideas. Resulta evidente, por otra parte, que cuanto más real sea el objeto tanto más difícil será aprehenderlo de una forma que pueda considerarse completa.

Es tradicional, en la metodología científica, afirmar que en esta escala de dificultades de aprehensión, los objetos mecánicos por sus características son los más sencillos, resultando más difíciles los "objetos vitales" y los "objetos sociales", como es el caso del funcionamiento del Sistema económico desde el punto de vista monetario y real.

El economista, dentro de su actividad cognoscitiva, selecciona el aspecto de la actividad económica que quiere tratar; de aquí los diferentes campos del saber en la ciencia económica. Sin embargo se converge en un único objetivo: conseguir la mejora de nuestro medio natural y artificial. El atractivo de esta finalidad, no obstante, hace que, como afirma Bunge, la ciencia se nos aparece "como la más deslumbrante y sorprendente de las estrellas de la cultura cuando la consideramos como un bien, por si misma, es decir, como un sistema de ideas establecidas provisionalmente (conocimiento científico) y como una actividad productora de nuevas ideas (investigación científica)". (1)

Hemos podido observar, que en su exposición, el Profesor Barre, desde una altura científica envidiable, no se ha limitado a escudriñar "hechos" sino que ha determinado "un cierto orden entre los hechos" una vez que, procediendo por abstracción, ha podido establecer que "aquel orden" es significativo para el objeto de su investigación. Por tanto, mediante un proceso de abstracción, es decir, aislando ciertas relaciones ha prescindido de unas y de otras, sin perder su concreción. Y esto es prueba irrefutable del sedimento de unos conocimientos y de una formación, acumulada a través de muchos años de estudio y de la observación desde una óptica crítica de sus experiencias acumuladas.

El edificio formal, que hoy nos ha presentado el profesor Barre, se halla fundamentado en una realidad incuestionable ya enunciada por nuestro maestro François Perroux: "Las estructuras sociales actúan y condicionan el pensamiento económico". En base a esta afirmación, el reci-

(1) MARIO BUNGE: *La ciencia, su método y su filosofía*, Ed. Siglo XX, Buenos Aires 1960, pp. 7 y 8.

piendario realiza un análisis histórico de una época crítica para las realidades económicas y monetarias, la cual ha sido estudiada en base, primero a una Matemática mecanicista, para pasar luego a la integración en el campo económico de los principios de la biología molecular y la termodinámica no lineal.

Ya no es posible, para analizar correctamente el mundo en que nos ha sido dado vivir, la utilización de los principios mecanicistas que surgen con el Equilibrio General de Walras, Pareto, Cournot y Edgewort, sino que el estudio que el profesor Barre nos ha planteado tiene su sustentación en una realidad en la que rige la propiedad privada y la pública, el intercambio mercantil en sus diversos matices y en la que existen pequeñas empresas al lado de las grandes concentraciones supranacionales. Es decir, cuando gana importancia la gran empresa, cuando los sindicatos ejercen una presión sobre la situación existente, y aparece con toda nitidez que los precios no bastan para la redistribución de los recursos. Se renuncia a considerar al "hombre robot", al "homo oeconomicus", y se considera el tiempo irreversible, evitando, además, formalizar el fatalismo de la predestinación, para dar al hombre la *oportunidad de elegir*.

Hemos podido constatar que, en su exposición, el recipiendario ha buscado, en su tratamiento de las situaciones reales, la superación formal del equilibrio mecanicista, al no ser posible considerar un Sistema Económico en que rige un mercado puro, con lo que no ha simplificado la realidad, sino que en lugar de destruirla como hace la teoría pura incorporando la noción de tiempo irreversible, ha considerado que el hombre avanza de desequilibrio en desequilibrio, dando una muestra clara de que se ha ido retardando el equilibrio final, tal como éste es descrito por los clásicos.

Como se puede deducir del magistral discurso del profesor Barre, el mundo formal que se desprende de su descripción resulta tan peligroso como el nacido del mecanicismo, pero en cambio tiene la ventaja de que puede ayudar a comprender mejor la realidad de los años 70, y obtener conclusiones para el futuro inmediato. Esta realidad económica de la que el hombre es partícipe y que busca un destino consciente, en lugar de un final predestinado.

En este contexto, el profesor Barre, ha imaginado soluciones al problema planteado, y con ello se ha manifestado la habilidad del científico, pues la primera tarea, previa al conocimiento de los hechos, ha consistido en formular hipótesis respecto al orden en que, quizás, podrían combinarse estos.

Las dificultades de la investigación, en este caso, han venido determinadas, no tan solo por la estructura propia del sistema económico que se

ha estudiado, sino también por el hecho de que intervienen en éste, actuando, elementos que radican fuera de su estructura. Ello implica que los impulsos que aparecen en el sistema y que vienen del exterior, ejercen una influencia, en ocasiones primordial, en el funcionamiento de los dispositivos de los que se han servido los rectores de la política económica de los distintos países.

He aquí un breve resumen del esfuerzo y de la obra realizados por uno de los grandes economistas actuales. Su éxito es el resultado de una lucha encarnizada para llegar al progreso individual y colectivo, capaz de generar y propagar el progreso de la humanidad.

Su entrega de cara a mejorar la realidad del mundo en que vivimos, lo mismo a través de sus esquemas teóricos que por su acción continua en el trabajo diario han hecho realidad, para el Profesor Barre, aquel principio de "no basta con tener un buen espíritu, sino que lo más importante es saberlo aplicar bien".

Por todo esto quiero manifestar en mi nombre y en el de todos los Académicos, mi más sincera felicitación al profesor Raymond Barre, por su documentada exposición que, muy oportunamente y llena de conocimientos, ha permitido establecer fértiles reflexiones sobre la relación entre la Estabilidad Monetaria y el Progreso Económico durante los años setenta, para poder obtener las necesarias consecuencias que permitan obtener una mejor puesta a punto de las soluciones posibles ahora y en un futuro inmediato.

Para terminar, mientras le doy testimonio de nuestra bienvenida más cordial en el seno de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, le ruego, en nombre de nuestra entrega a la ciencia, que este primer contacto con la vida espiritual e ideológica de esta Corporación se transforme en una base sólida que sostenga la trayectoria de una investigación lo más fecunda y durable posible.

Muchas gracias.